

EDITORIAL

CIVISMO

Civismo: Comportamiento de la persona que cumple con sus deberes de ciudadano, respeta las leyes y contribuye así al funcionamiento correcto de la sociedad y al bienestar de los demás miembros de la comunidad. "La cultura es algo más que erudición, es algo que se vincula con el civismo, con el comportamiento ordenado y responsable dentro de la comunidad"

Diccionario de la Real Academia Española

Hoy, en cualquier rincón del pueblo, podemos encontrarnos con una gran falta de civismo; no importa el lugar, ni el barrio, ni la zona por céntrica o periférica que esta sea. Bien sea porque nuestros vecinos no están sensibilizados con estas pautas mínimas de buen comportamiento social, o porque no han sido educados para usar esas normas.

Algunos vecinos de nuestro pueblo están acostumbrados a vivir de una manera poco respetuosa con los demás: a hablar en las calles con un tono excesivamente alto, a poner música disco con un volumen ensordecedor en sus coches mientras circulan con ellos con las ventanas abiertas, o a tirar por la ventana los desperdicios que deberían depositarse en el contenedor de basura.

Esta falta de civismo podemos verla también en nuestro querido parque de la Judería, icono de paz y sosiego en los cálidos días de verano, además de disfrutar de una exuberante vegetación, donde tenemos un precioso local ideal para disfrutar de un café con unos amigos a la sombra de los chopos y el susurro del río. Pero no, en él se escucha todo el día música disco, "niños" jugando al fútbol y bicis a toda pastilla entrando y saliendo por todos sitios, sin importarles si causan molestias a los ciudadanos, sobre todo personas mayores que buscan un rincón de paz. Nunca habríamos pensado que este establecimiento estaba pensado para ser un centro de música altisonante, y que no le afectaban los horarios de cierre que, en todo caso, nunca deben afectar a la paz y buena convivencia de los vecinos.

Siendo esto grave, lo es más si cabe, el estado de nuestras calles, llenas de todo tipo de desperdicios. Todos los días es necesario el uso de la barredora para retirarlos, con los consabidos costos que esto supone. Y además el uso continuado de la barredora afecta a la firmeza de los adoquines que, poco a poco, se están levantando.

En la margen derecha del río Duratón, frente a la panadería de Lozoya, siguen viéndose vertidos de

desperdicios y aguas sobrantes directamente al río. ¡Ahí precisamente!, en un lugar de los más fotografiados y pintados de Peñafiel.

San Vicente, lugar de esparcimiento de niños y mamás por el día, zona de botellón por la noche con la consabida consecuencia de tener que recoger los empleados municipales los desperdicios de tanta juventud incívica. ¿Hacen lo mismo en sus casas?

Y la calle del Mercado Viejo, cuando finaliza el mercadillo de los jueves, parece más un "paisaje después de una batalla" que la calle de un pueblo habitado. ¿No sería mejor poner unos contenedores y que los propios comerciantes depositen en ellos los desperdicios sobrantes?

Este mal, que no es común en toda la sociedad pero sí muy extendido, debe de tener una respuesta inmediata por las distintas entidades que en ello tienen competencia. No se puede tener un pueblo turístico donde en cualquier rincón luzcan más las consecuencias del incivismo que su belleza. Eso desalienta, desencanta, ensucia los recuerdos del turista que nos visita, y antes de volver se lo piensa y elige otros lugares donde sí se practica el civismo.

Una vez nos dijo un importante cargo de nuestro consistorio: "No es más limpio el que más barre, si no el que menos ensucia". Cierto, muy cierto, pero con esa frase hecha no se soluciona el problema. Este déficit de Peñafiel tiene que empezar por los colegios y habría que transmitir a los padres los costos y el daño que eso supone para su pueblo. Los gastos los pagamos todos, los vecinos cívicos y los incívicos.

Civismo y respeto van de la mano, no puede existir uno sin el otro. Respeto por todo lo que ves, tocas y vives cada día. Respeto por tu pueblo, sus gentes, niños y ancianos. Respeto por los que viven con nosotros, sean del lugar o que hayan llegado de fuera. Civismo para cuidar todo lo que tenemos y que guardamos; respeto, civismo y preocupación por nuestros bienes, ya sean materiales, humanos o históricos. Civismo con la actuación de nuestras mascotas. Ser cívico debería ser la primera ley de la sociedad, y en ella poner el celo adecuado la docencia y las autoridades.

Obligar a cumplir una ley que a todos beneficia no es represión.